

*De lo curia of General  
claro que queda que tenga eso*  
3

ANTE EL ASESINATO DEL GENERAL DELGADO

El general de la Aviación portuguesa Humberto Delgado, Comendador de la Orden de Cristo, presidente del Frente Portugués de Liberación Nacional, candidato a la presidencia de la República Portuguesa en 1958 con un sufragio del 24,4%, en contra del propuesto por el dictador, acusado de haber organizado la incautación del transatlántico "Santa Maria" y del golpe de mano del cuartel de Beja en que murió un miembro del gobierno; era el más activo y peligroso elemento de la oposición contra la dictadura de Salazar.

Refugiado en el Brasil, después en Checoeslovaquia y, por último, en Argelia, logró entrar en España con pasaporte falso, dirigiendo desde Badajoz postales a varios amigos y representantes en Argelia, Lisboa y Paris y a su esposa en Lisboa, hasta el 13 de Febrero en que dejó de dar señales de vida.

Cuando desaparece misteriosamente una persona molesta para un dictador, los enemigos de éste le acusan de asesinato y él se defiende alegando ignorancia sobre todo lo referente al desaparecido o propagando noticias de que se halla escondido en alguna población lejana o que ha sido muerto o secuestrado por sus enemigos políticos, al mismo tiempo que se le acusa de los más bajos instintos y aviesas intenciones. Así desapareció el teniente coronel Ricardo Beneyto, fusilado en secreto en Granada el 9 de Noviembre de 1956, y acusado de los mayores crímenes; el profesor vasco Jesús Galindez de quien se decía haber huido al oriente de Europa con los fondos, que administraba, cuando el 12 de Marzo de 1956, había sido arrojado al mar Caribe como pasto de tiburones.

1) Igual proceso se ha seguido al desaparecer el general Delgado; tres hipótesis han sido lanzadas para explicar su desaparición: 1a., descubierto por la policía española en Badajoz, el general Muñoz Grandes va a Lisboa para tratar de palabra con Salazar sobre este delicado asunto; se coniene en que el general Delgado será entregado a la PIDE (policia portuguesa) en Badajoz que lo ejecuta y oculta su cadáver en territorio español para evitar las responsabilidades de Portugal donde, como en todos los países de Europa Occidental (excepto Francia y España), está prohibida la pena de muerte; 2a., Delgado escapa de España con un pasaporte falso y se oculta en Praga o en Milán y 3a., el partido de oposición contra Salazar, en que figuran comunistas, le ha secuestrado o asesinado.

El descubrimiento de los cadáveres del general Delgado y de su secretaria, cerca de Badajoz, ha destruido la segunda de las hipótesis. Si la primera de ellas fuera cierta, el régimen franquista quedaría exento de responsabilidad en estos crímenes porque su actuación estaría limitada a haber accedido a conceder la expatriación solicitada por Portugal contra personas enemigas del Estado en poder de la justicia española, la que no tendría ningún motivo para ocultar la verdad de lo sucedido; pero el resultado de la investigación realizada en Badajoz por la comisión de juristas designada por la Liga Internacional de los Derechos del Hombre es tan abrumador contra el régimen español, por el cúmulo de contradicciones, razonamientos absurdos y falsedades con que el Director y todo el personal donde se han alojado las víctimas, y el Comisario de Policía, han contrastado a las preguntas

de la comisión ha hecho evidente que todos ellos estaban sometidos a una orden autoritaria impidiéndoles que revelasen ningún dato que pudiera esclarecer estos crímenes.

Esta conducta ha hecho recaer una tremenda responsabilidad contra el régimen español, hasta el punto de que 300 juristas españoles han dirigido una carta a la O.N.U. pidiendo que se haga una investigación internacional para poner en claro la inocencia o la culpabilidad del régimen español sobre el que caen vehementes sospechas de haber sido autor o cómplice de los asesinatos descubiertos.

La policía española trabaja con actividad para obtener pruebas que permitan achacar este crimen (como todos los males que ocurren en España) a los comunistas, que han logrado infiltrarse en las Universidades, en los centros obreros, en parte de la Iglesia y hasta en la familia de algún ministro, en cambio, en Portugal no se le ha concedido gran importancia porque, habiendo sido cometido en territorio español, es a la policía española a la que corresponde ponerlo en claro.

De todos modos, el general Delgado ha perdido la vida en su lucha por la libertad de su Patria encontrando el fin glorioso y envidiable que le correspondía como patriota y luchador: "dulce et decorum est pro Patria mori", como dijo Horacio.

El Caudillo español ha estado dispuesto a honrarme proporcionándome un final de mi vida "dulce et decorum". Hablando de mi con el general francés Denain a raíz de su victoria, le dijo: "Herrera está a un lado y yo estoy al otro; si él me cogiera me fusilaría y si yo le cojo lo fusilaré". En la primera parte de su frase, S. E. se equivocaba yo no he tenido nunca capacidad legal ni aficiones para actuar como ejecutor de la justicia, pero en la segunda parte, por ésta vez, probablemente hubiera cumplido su palabra, porque ningún general en activo del Ejército de la República, caído en sus manos, había escapado con vida, y yo no iba a ser una excepción.

Después, las circunstancias han variado, ya la vida de un general de la República española no representa peligro para su permanencia en el trono español; en cambio, un asedinato más sería mal juzgado por la opinión internacional, por lo que no se atreve a cometerlo y, acogido a él, está el general Rojo gozando de una libertad relativa dentro de España de la que le está prohibido salir.

Con relación a mi, me he enterado hace poco que, al principio de los "25 años de paz", la prensa española publicó un decreto del Caudillo en que me ordenaba presentarme a sus tribunales de justicia. Yo no me enteré, pero aunque hubiera leído este decreto, me hubiera preguntado, como hago ahora: ¿Quién es este señor para permitirse darme órdenes a mi?

A los emigrados (un obispo hoy cardenal, un académico de ciencias y un fraile carmelita descalzo) que me han visitado para tratar de convencerme de que vuelva a España, yo que no reconozco autoridad a Franco para ordenármelo, les he contestado siempre: "Si voy a España se me presentarán dos casos: o bien Franco cumple su palabra y me fusila, lo que me molestaría bastante por tener que abandonar mi lucha, o me perdona, y esto me molestaría mucho más".

Cuando hace unos meses me encontraba a las puertas de la muerte, no sentia ningùn temor por tener que comparecer ante la justicia divina, lo que temia y me avergonzaba era el encontrarme en presencia de mi hijo muerto gloriosamente cumpliendo con su deber en un puesto de piloto de caza, acribillado por las balas fascistas. Yo, muerto tranquilamente en mi cama cuando mi Patria està oprimida y hay quien lucha y muere por su libertad, no hubiera podido levantar la frente ni los ojos ante su mirada, por el sonrojo que sentiria adivinando el juicio severisimo con que mi hijo tendria necesariamente que juzagar mi conducta. Por esto, ahora lamento que haya pasado el tiempo en que el asesinato de un general, que no ha hecho màs que cumplir son su deber de militar, era favorable para el mantenimiento en el poder del Dictador; ahora, el Caudillo no se atreverà nunca a cumplir su palabra de fusilarme si me coge, porque esto, por muy en secreto que se realizara, le haria tambalearse en su trono. Si no fuera asi, yo, ya al final de mi vida, no vacilaria en acudir a terminarla, en sus manos, de un modo que mi hijo pueda considerar como digno de su padre.

El general Delgado y yo hemos estado, en vida, unidos por un pacto de ayuda mùtua. Por mi parte, deseo que este pacto no sea interrumpido al entrar ambos en la otra vida, en la que quizà se pueda luchar màs eficazmente que en esta por la causa justa que a los dos nos ha unido. Por lo pronto, con su muerte he colocado a las dos dictaduras ibéricas en una situaciòn tan comprometida que dificilmente podràn sobrellevarla a pesar de las habilidades que estàn desarrollando.

General Delgado : Mi inolvidable y por tantos motivos compañero, me despido de ti, por ahora, repitiéndote nuestro lema con la escritura que hemos empleado en vida y que tu y yo solos conocemos :

M2L MZ42HX M29 CB-324ZE.

En el exilio, Mayo 1965

Vice Mariscal del Aire Emilio HERRERA